

COMPASIÓN

La compasión es un sentimiento humano que se despierta a partir del sufrimiento de los demás. Va unido a un deseo de ayudar, de hacer algo por sacar a la persona que sufre de esa situación. Por lo tanto no es solo un sentimiento sino que conlleva parte de acción, la capacidad de entender el sentimiento de los demás pero en este caso implica el deseo de hacer algo por solucionarlo.

Es un acto que lleva a salir de uno mismo y nos lleva a superarnos para salir al encuentro del otro.

Algunas investigaciones en inteligencia emocional son sorprendentes con respecto a esta actitud, Por ejemplo se ha demostrado su relación con no dejarse llevar por la ira , con aumentar la expectativa de vida, con la producción de anticuerpos favorecedores de la salud y con un aumento de la vitalidad en general

HERMANA CENTENARIA EN LA FRATERNIDAD DE ZAFRA

La fraternidad de Zafra, con gran gozo y orgullo, celebra un hecho de gran alegría como es que nuestra hermana Trinidad Delgado Arroyo, ha llegado a cumplir, gracias a Dios, 100 años, el pasado día 2 de Enero.

Es un orgullo que una hermana de nuestra fraternidad haya llegado al centenario en su vida. Una Hermana que ingreso y profesó en la Orden Franciscana Seglar el 26 de Octubre de 1986, 36 años de entrega incondicional a

la Orden y a la Fraternidad de Zafra. Hermana servicial, humilde, muy entregada a la oración y a la contemplación, siempre mostrando un cariño inmenso a todo aquel que se acercare a ella.

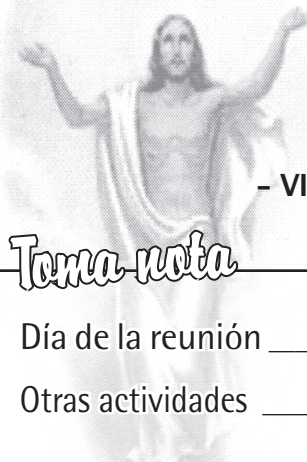
Desde aquí en nombre de la fraternidad de Zafra, y por este medio de comunicación de la OFS de la Zona de Extremadura, le queremos dedicar nuestra más sincera y gozosa felicitación por sus 100 años de vida cristiana y franciscana. Que el Señor la bendiga siempre. Paz y Bien.

*Francisco Najarro Merino
Ministro de Fraternidad de Zafra.*

GRACIAS A LA SAGRADA FAMILIA

Maria y José en vosotros contemplamos
El esplendor del verdadero amor, a vosotros confiados nos dirigimos
Santa familia de Nazaret, haz también de nuestras familias
Lugar de comunión y cenáculo de oración
Pequeñas iglesias domésticas
Y auténticas escuelas del Evangelio.

GOZAN YA DE LA PRESENCIA DEL PADRE



Felisa Rastrollo
- SANTA MARTA -

Amparo Salas Machuca
- VILAFRANCA DE LOS BARROS -

Toma nota

Día de la reunión _____

Otras actividades _____

Huellas Franciscanas

**Ecos de la Orden Franciscana Seglar
Zona Pastoral de Extremadura**

Redacción: Sor Ángela, 3 - Villafranca
N.º 316 - ENERO - FEBRERO. Año 2022



RINCÓN ESPIRITUAL

Hermanos y hermanas, paz y bien.

La pandemia ha marcado de forma radical la vida de muchas personas y de sus familias. Algunos han fallecido, otros la han pasado con dificultades, otros han hecho de enfermeros improvisados. Todos hemos pasado por largas semanas de confinamiento. Algunos, como consecuencia del parón económico, a nivel mundial, han perdido su puesto de trabajo. Otros, sin haberlo perdido, han visto cómo se alteraban las normas o formas de vida laborales.

Parece que hay un mundo «antes de la pandemia» y otro mundo «después de la pandemia». Como siempre, los que más la han sufrido, y la siguen sufriendo, son los más pobres; los que tienen menos acceso a la sanidad, o a las vacunas, o a un puesto de trabajo. La pandemia no es igual para todos, ni en todo el mundo, ni siquiera dentro de un mismo país.

La pandemia no es un castigo de Dios. ¡Dios no castiga, sino que sufre con nosotros!

¡Cuándo entenderemos esto!

Pero la pandemia ha hecho que muchas personas, incluso las más fuertes, poderosas y adineradas, tengan que afrontar las cuestiones importantes: la brevedad de la vida, la fragilidad del ser humano, la vulnerabilidad de todos los espacios mundiales.

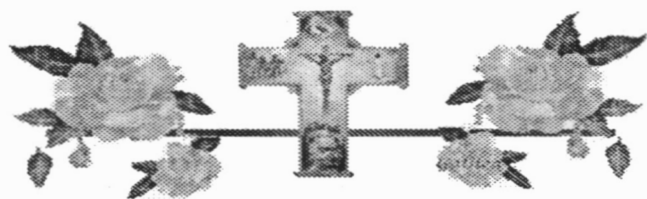
Desde la fe hay muchas llamadas no solo a repensar nuestra condición humana débil, frágil y breve, sino también al cambio, a cambiar después de tanto tiempo que nos ha hecho impotentes. Esta Pandemia nos ha abierto un abanico de realidades a las que antes no les hacíamos caso.

Ahora es el momento de escucharle a él, ¿a quién? A Jesús. ¿A qué? A su Buena Noticia, al Evangelio.

Podemos vivir de otra manera, podemos afrontar el día a día con otros criterios, podemos ser más humanos y más hermanos. Y ahora que tenemos a la vuelta de la esquina la Cuaresma es momento de gracia para volver a Dios y su proyecto de amor para la humanidad. No la dejemos pasar en balde.

Que el Señor os bendiga...

Fray Isidro. Asistente de Zona.



UNA IGLESIA ACOGEDORA

El llamamiento a los creyentes católicos se traduce en un compromiso por ser cada vez más fieles a su ser de **CATÓLICOS**. Como san Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: Uno solo es el cuerpo y uno solo el espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

El Señor que prometió estar siempre con nosotros hasta el final de los tiempos nos da su gracia para vivir en cada época, según su voluntad y nos hace capaces para abrazar a todos, para crear comunidad en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En el encuentro con los migrantes que llegan nuestro país, y en el diálogo intercultural que puede surgir se nos da la oportunidad de crecer como iglesia. Como creyentes tenemos un compromiso cada uno en la comunidad en la que vive.

La llamada de la iglesia es salir a las calles de las periferias, ese espacio donde curar al que está herido y buscar a quien está perdido sin prejuicios ni miedos dispuestos a acoger a todos. Los flujos migratorios son una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su evangelio sin moverse del propio ambiente, y dar testimonio de la fe cristiana en la caridad y el profundo respeto por otras confesiones religiosas que puede ser muy enriquecedor.

Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar, y hacerlo

juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos de esta misma tierra que es nuestra casa común.

TODOS HERMANOS

VIVIR EN COMUNIDAD

Las Comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias. Para favorecer una educación integral necesitamos "reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana" para ello, es de gran ayuda la educación recibida en las escuelas católicas. La escuela ayuda, no sustituye. Se aprende lo que se vive, se vive lo que se ve en el propio hogar.

El hogar debe de seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y servir al prójimo. La fe es un don de Dios, recibido en el Bautismo y no el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia de confiar en Dios, buscarlo y necesitarlo.

Los niños pueden ver la imagen de Dios a través del amor de los padres. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestra familia "Hemos conocido el amor que Dios nos tiene". Solo a partir de esta experiencia la Pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y anuncio del Evangelio.